



*Discurso Sr. Rector
Mario Rafael Olmos, sdb*

P. Mariano Miranda, Vicepresidente de la universidad
Estimados miembros del Consejo Académico
Estimados amigos, Urrutia y Horst Kruse, que nos acompañan de nuevo este año
Estimados educadores todos.

Nos reunimos hoy para celebrar una vocación que no se agota en una profesión ni se reduce a una función académica. **Celebramos la misión de educar al estilo de Don Bosco.** Y al hacerlo, reconocemos con gratitud a quienes, día tras día, ejercen la docencia, acompañan procesos formativos, investigan, orientan, animan, cuidan de los ambientes o de las personas, es decir, todos aquellos que con su trabajo orientan y sostienen los sueños de tantos jóvenes que llegan a nuestra universidad buscando no solo un título, sino también un horizonte para su vida.

Durante el discurso que hacía el otro día a los graduados, les recordaba que educar no es llenar la cabeza de datos o información, o bien, enseñar nuevas habilidades. Educar es ayudar a la otra persona a descubrir su identidad, el sentido de su vida o vocación y el lugar en el mundo en que está llamado a amar y a poner sus talentos al servicio de los demás. Es ayudar a integrar conocimiento y conciencia, ciencia y humanidad, excelencia profesional y compromiso social. Es formar profesionales competentes, sí, pero sobre todo personas capaces de pensar con libertad, juzgar con objetividad y actuar con justicia.

Como ya hemos escuchado decir en otras ocasiones, Don Bosco no elaboró una teoría pedagógica. Lo suyo fue crear **una experiencia educativa** basada en las necesidades más profundas de los jóvenes y de las personas. Su sistema educativo nació mientras encontraba a los jóvenes en las calles de Turín, en las visitas a sus lugares de trabajo o a las cárceles juveniles donde muchos de ellos se encontraban. Al contacto con aquellos muchachos que muchos de la sociedad de su tiempo consideraban perdidos, Don Bosco descubrió que ningún joven está condenado al fracaso; comprendió que la educación comienza cuando alguien se te acerca, te llama por tu nombre, escucha tu historia, te ofrece su confianza y te propone un camino que te devuelve la esperanza.

Por eso, el Sistema Preventivo sigue siendo profundamente actual. Sus pilares -razón, religión y amor educativo- no son una fórmula del pasado, sino una sabia propuesta pedagógica para el presente. Porque sólo el amor auténtico es capaz de abrir los corazones y las mentes, porque sólo el apelo a la razón del otro otorga sentido y conduce a la interiorización de los valores y las normas, porque sólo la religión como experiencia de fe abre a la trascendencia y a la finalidad última de todo lo que hacemos. En estos 3 principios se fundamenta la figura del educador salesiano.

Al mirar a Don Bosco y al contexto en el que vivimos, nos podemos preguntar **¿Quién es hoy un educador salesiano? Y de manera más precisa para nosotros ¿qué caracteriza a un educador salesiano en la universidad?** Podemos afirmar que, ante todo, es alguien que está presente en la vida de los jóvenes en forma significativa. Un educador no es solamente alguien que domina un área del saber o de trabajo, sino alguien que sabe estar presente: Que está en el aula física o virtual con competencia, en los pasillos con cercanía, en la investigación con responsabilidad y honestidad, en la gestión administrativa o en las tareas cotidianas con espíritu de servicio.

El educador salesiano ve con confianza a los jóvenes, tal como lo hacía Don Bosco. No parte de la sospecha, sino de la esperanza; ve posibilidades donde otros solo ven amenazas; confía en que los jóvenes pueden crecer, cambiar, asumir responsabilidades y convertirse en protagonistas de su propio aprendizaje y de la transformación social.

Por ello, el educador salesiano es también un acompañante. Alguien que no resuelve la vida del joven, sino que camina con él para que aprenda a decidir. Que lo ayuda a integrar su profesión con su vocación, la libertad con la responsabilidad, el conocimiento con la ética, el proyecto personal con el bien común.

El educador salesiano es, además, un creador de ambientes educativos. Don Bosco, a través de la experiencia del oratorio, nos mostró que el ambiente puede educar mucho más que las palabras. Por eso, toda obra salesiana está llamada a ser casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que prepara para la vida, y patio donde pasarlo bien con los amigos. En el contexto universitario, esto significa promover ambientes sanos, inclusivos, seguros y participativos, donde se respete la dignidad de cada persona, pero también donde cada uno sea responsable en el cumplimiento de sus propias tareas, evite las murmuraciones y los prejuicios, y contribuya de forma cooperativa a las tareas y al proyecto de la comunidad.

Por ello, en este día del educador mi invitación es volver a recrear el ambiente salesiano que nos ha caracterizado y que nos permitido construir la universidad que somos hoy. Sólo en un ambiente de mutuo respeto, de relaciones enriquecedoras y de múltiples oportunidades es posible que cada uno de los miembros de la comunidad universitaria crezca y desarrolle plenamente su humanidad. Por ello, nuestras relaciones deben ser cordiales, sinceras y constructivas, nunca deben escucharse gritos, palabras ofensivas o denigrantes, antes bien estamos llamados a cultivar una comunicación efectiva y un diálogo franco que nos permita superar las diferencias o conflictos y construir una visión común y un proyecto compartido.

En este ambiente de respeto mutuo a la dignidad de cada uno de los miembros de nuestra comunidad universitaria, dos puntos merecen todavía nuestra mayor atención: el primero, es la cultura y el ambiente de respeto a la mujer que debe caracterizar nuestra universidad. Esto implica no sólo evitar cualquier forma de acoso o irrespeto, sino además valorar el aporte que las mujeres desde su propia identidad brindan a nuestra comunidad. Hombres y mujeres estamos llamados a respetarnos mutuamente y a valorar lo que cada uno de nosotros aporta al trabajo educativo. El segundo tema, tiene que ver con el respeto y el cuidado de los menores. En nuestros campus no sólo los estudiantes de nuevo ingreso son menores en su mayoría, sino que, además, contamos con la presencia de innumerables niños y adolescentes que frecuentan programas formativos o culturales. Todo niño, niña o adolescente que frecuenta nuestro campus, no sólo debe ser respetado, sino además debe sentirse plenamente seguro. Esto implica no sólo evitar toda acción que comprometa su integridad, sino en desarrollar una cultura positiva del cuidado de los menores que nos ayude a actuar preventivamente y a ser garantes de la vida de todo menor de edad.

En los próximos meses y años vamos a trabajar por construir un ambiente de plena seguridad para todos los miembros de nuestra comunidad universitaria: niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, personas con discapacidad, entre otros. Nadie debe sentirse rechazado, amenazado o denigrado en su condición de persona y de hijo de Dios. Esta es una tarea común en la cual todos debemos empeñarnos como educadores y que deberá constituirse en un distintivo de nuestra universidad. Algo que deberemos dejar plasmado en nuestro próximo plan estratégico.

Queridos educadores, en este día no celebramos una tarea fácil, pero sí una misión hermosa. Educar exige cansancio, paciencia, creatividad y, muchas veces, saber esperar. Don Bosco lo

sabía, como lo saben muchos padres de familia hoy. Por eso, él nunca perdió la esperanza y la alegría, porque sabía que Dios trabaja en el corazón de los jóvenes y que cada gesto educativo, por pequeño que parezca, transforma la vida de los jóvenes. Este es el significado profundo de la frase: "La educación es cosa del corazón". Don Bosco supo que no se educa desde la distancia fría, desde la rutina o desde el poder, sino a través de un conocimiento que se vuelve servicio, de una autoridad que es cercanía, de una exigencia que se convierte en camino de madurez y de una esperanza que se genera con la presencia en la vida del otro.

Hoy también celebramos y agradecemos a diversos educadores de nuestra comunidad universitaria por sus muchos años de presencia educativa en nuestra comunidad: algunos de ellos han alcanzados 10, 15, 20 o 30 años. Al hacerlo no sólo celebramos su constancia y permanencia entre nosotros, sino sobre todo su fidelidad al carisma Salesiano y a los valores que inspiran nuestra universidad y que les ha movido a permanecer durante todos estos años con nosotros. A todos ellos, expresamos nuestras más sinceras felicitaciones y nuestro agradecimiento.

Mi augurio para todos en este día es que esta fiesta renueve nuestra vocación. Que encienda nuevamente nuestra alegría de ser educadores y nos ayude a continuar siéndolo con entusiasmo, con creatividad y con un profundo espíritu de servicio a los demás. Que Don Bosco siga siendo nuestro modelo de educador; que María siga siendo la maestra que nos acompañe y que el Señor siga bendiciendo a nuestra comunidad en esta hermosa misión que nos ha encomendado.

¡Feliz día del educador para todos!